

El Sr. Ruiz continúa encontrando mil defectos en el exámen que venimos haciendo de su obra y en la contestacion que dimos á su crítica. El 12 del pasado nos dedica en la *Libertad* un largo artículo que vamos á extractar para solaz y edificacion de nuestros lectores, pues manifiesta de un modo evidente los extremos lamentables á que llegan los mejores inteligencias, cuando son ofuscadas por la pasion y el espíritu de secta. El estado de excitacion en que se encuentra el Sr. Ruiz no le permite ya discernir lo blanco de lo negro, ni entender lo que escribimos, ni hacer justicia á sus adversarios; cediendo al impetu de su cólera dice lo primero que le ocurre, amontona frases de sentido dudoso, niega hechos que todos conocen, nos trata de sofistas y de ignorantes, y con esto queda muy satisfecho creyendo que nos ha pulverizado, ó mejor dicho, que ha reducido á escombros el grandioso edificio de la filosofía contra la cual se ensaña. Nó, Sr. Ruiz; vd. dirá lo que quiera, pero por ese camino sólo conseguiremos comprometer la causa que defende, pues aun los mismos positivistas que conserven la calma necesaria para juzgar la cuestion que se debate, desaprobarán eso que vd. probablemente llama defensa, y que rebaja el valor de su escuela á los ojos de toda persona sensata.

El Sr. Ruiz se sorprende de que en nuestro segundo artículo, destinado al exámen de las *Nociones de lógica*, no aparezca ni una sola vez el libro que "tiene el mérito de haber sido aprobado por los profesores de la Escuela Nacional Preparatoria y reprobado" no por nosotros, sino por la respetable Junta directiva de instruccion pública. La sorpresa del Sr. Ruiz cesará cuando le digamos que lo que atacamos en su libro son las doctrinas que enseña, y como esas doctrinas no le pertenecen, sino que han sido tomadas en su fondo y forma de otros autores, tanto el Sr. Ruiz como su libro, vienen á ocupar un lugar enteramente secundario en este negocio, y no es menester ni siquiera mentarlos para llegar al objeto que nos proponemos. Teniendo en cuenta, además, la irritabilidad del Sr. Ruiz, nos parece conveniente llevar la cuestion á un terreno más elevado y más impersonal, lo que deberia agradecernos el autor cuya obra tiene el mérito, etc.

Por una especie de intuicion ó doble vista sabia ya el Sr. Ruiz, desde ántes que escribiéramos, que no podríamos atacar su libro con justicia, ni mucho ménos refutarle, y esta creencia la ha visto naturalmente confirmada despues de leer nuestros artículos primero y segundo. En efecto, ¿qué hemos hecho en ese segundo artículo? *Nada. O mejor dicho, algo peor que nada*, pues todo él se ha reducido á probar, oiga bien el Sr. Ruiz, á probar que el positivismo tiene por consecuencias necesarias: 1.º reducir al hombre á la condicion del bruto; 2.º el escepticismo; 3.º el materialismo; 4.º el ateísmo; 5.º el egoísmo y el fatalismo; 6.º el despotismo, y todo esto, como se ve, es *nada, ó algo peor que nada*, es la apología más cumplida del positivismo, que la sociedad entera se apresurará á abrazar con entusiasmo al ver los ricos y sazonados frutos que produce. Despues de leer nuestro artículo quedaba uno de dos caminos que escoger, ó probar que el positivismo no conduce á tales consecuencias, ó que esas consecuencias son *buenas y verdaderas*; esto era lo que aguardábamos; pero el Sr. Ruiz adoptó el medio más fácil y expedito, decir que no habíamos hecho *nada, ó mejor dicho algo peor que nada*, y con esto quedó muy satisfecho. En cuanto á que aparezcan en nuestro estudio los nombres de Tiberghien, Büchner, Bourdet, etc., consiste en que tenemos la costumbre de citar á los autores que copiamos; ignoramos si esto estará en pugna con el método científico del Sr. Ruiz. Bueno es advertir que segun el autor, en nuestro primer artículo cometimos un sofisma porque nos limitamos á señalar la copia literal de Bain y de Mill, *debiendo* probar que esas doctrinas eran malas; y en el segundo cometemos otro sofisma porque damos la prueba que se nos pedia. ¿Qué entenderá el Sr. Ruiz por sofisma?

Pasa el autor á examinar nuestra *Revista de periódicos*, y dice: "Agradezco infinito al ilustrado Sr. Vigil, las galantes frases que me dirige, (no hay por qué, señor doctor), así como la grata esperanza que manifiesta tener, acerca del cambio de mis opiniones.... Convento en que con el aumento de edad haya algun cambio en mis actuales opiniones; pero si no puedo señalar al Sr. Vigil cuál será este cambio, si puedo desde ahora decirle en qué sentido se hará. Y tengo grande pena, al tener que llevar un desengaño á su sen-

sible corazon, asegurándole desde este momento, que el cambio de mis ideas se hará de menor á mayor progreso, y jamás hácia atrás; por lo mismo, es difícilísimo que de las mias vuelva á las de él, cuando *es muy claro*, que las suyas van ya perteneciendo á la historia antigua. Tenemos, pues, que el Sr. Ruiz sabe que con los años habrá un cambio en sus opiniones, aunque no sabe cuál será ese cambio, pero sí en qué sentido se hará. ¿Entiendes, Fabio? Ahora, el cambio se hará de menor á mayor progreso, es decir, que será en el porvenir más que positivista; pero como el positivismo es el conjunto de todas las negaciones, y el Sr. Ruiz parece estar creyendo que el progreso consiste en negar, de tal suerte que mientras más niega uno es más progresista, quisiéramos que tuviera la bondad de decirnos qué puede negar más despues de negar á Dios y al alma humana. En cuanto á que nuestras opiniones vayan perteneciendo á la historia antigua, observáremos únicamente que Gorgias, Protágoras, Pirron, Sexto Empírico, etc., de quienes descendien por línea recta nuestros positivistas, no son representantes muy modernos de ese progreso negativo que tanto encanta al autor de las *Nociones de lógica*, quien ha visto un "fenómeno psíquico" en el desarrollo de las mejoras materiales!!!

Afirma el Sr. Ruiz que lo que dijimos con motivo de las reglas que le recordamos á propósito de las que nos aconsejó, "carece de verdad" (?); que esas reglas no son tales reglas, y que si algo contienen, está comprendido en las que formuló su señoría. Hé aquí las pruebas que recomendamos al lector, pues no carecen de originalidad: 1.º "En este caso no se trata de censura, sino de crítica." ¿Se serviría decirnos el autor la diferencia apreciable entre una y otra, y su aplicacion en el presente caso para que nuestras reglas no sean reglas? En cuanto á eso de *puya*, probablemente el Sr. Ruiz quiso decir *pulla*, porque *puya* es "la punta acerada que en su extremidad superior tienen las varas ó garrochas de los picadores ó vaqueros; con la cual estimulan ó castigan á las reses," y nosotros no somos vaqueros ni picadores, ni sabemos quién podria representar en esta circunstancia el papel de res. 2.º Nuestras reglas están de más porque no es posible averiguar el fin de un escrito sin leer su contenido, ni considerar el fin ni valorar los medios sin comprender. De esta necesidad deduce el Sr. Ruiz su inutilidad, y de que estén comprendidas en las que formuló saca que son *dos desatinos*, así es que sus reglas, por propia confesion, contienen desatinos. No puede negarse que el Sr. Ruiz trata á la lógica con muchísima confianza.

El autor de las *Nociones* aprobadas, etc., nos repite que no seguimos un buen método al examinar su obra, y que nuestros artículos tienen por base *sofismas notorios é impasables*. El Sr. Ruiz no aduce prueba ninguna de su dicho, pues parece que profesa la doctrina que Benthan llamaba el *ipse dixit* (de *ipse dixit* yo lo dije) y tenemos que conformarnos con su respetable opinion. En cuanto á que el silencio de la obra sobre cuestiones fundamentales no ataque ninguna creencia religiosa ni opinion política alguna, es una evasiva positivista que pudo engañar á los incautos cuando no se conocia á fondo el espíritu de la secta; pero ahora... Sr. Ruiz, busque vd. contestaciones un poco más nuevas, que hagan posible siquiera la vacilacion en los lectores.

Se recordará que excitamos al Sr. Ruiz para que nos contestara categóricamente si admitia al espíritu como sustancia distinta del cuerpo, y si aceptaba en consecuencia la espiritualidad del alma y su inmortalidad. Hé aquí su contestacion: "En cuanto á su interpelacion tendré el gusto de contestársela, pero en su oportunidad; *no gusto de hacer difuso todo*." Está bien, señor doctor, puede vd. contestarnos cuando *guste*, ya que sólo *gusta* de hacer difuso algo, y aunque á nosotros nos parecía que no era hacer difuso todo contestar *sí ó nó*, es muy dueño de escoger la oportunidad y hacer todas las difusiones que *guste*.

Sorpréndese el autor de que despues de haber analizado 30 páginas de la obra que *habíamos leído*, formuláramos la conclusion de que es positivista, y añade: "Semejante cosa solo puede habersele ocurrido al Sr. Vigil ó á Tiberghien," ó al Sr. Ruiz que posee la rara penetracion de saber lo que ha de decirse en un escrito ántes de leerle. *Medice, cura te ipsum*. Pero á fin de evitar todo escrúpulo, suplicamos encarecidamente al autor que se tome el trabajo de decirnos si su obra es ó no es positivista; pero por el Gran Fetiche, Sr. Ruiz, no nos emplace vd. para una oportunidad indefinida; haga vd. una difusion y contéstenos sí ó nó.

Llegamos á la parte patética. Oigamos:

"El Sr. Vigil se empeña en hacer creer, aun cuando sea indirectamente, que los muy ilustrados profesores de la Preparatoria han tolerado siquiera alguna vez, á ese *fárrago de desatinos* que se llama "Ciencia del conocimiento, por Tiberghien." No, Sr. Vigil, aun cuando vd. se empeñe, jamás los profesores han aprobado semejante libro; y la razón es sencilla, ni ellos, ni ninguna persona que tenga cultura científica, puede avenirse con *tantos disparates*. Si vd. quiere probar, no solo con su dicho, sino con un testimonio competente lo relativo á este asunto, puede publicar las actas relativas, que están en la secretaría de la Escuela Nacional Preparatoria."

Desde luego protestamos contra el empeño que se nos atribuye de que se crea indirectamente, pues no conocemos esa division de creencia directa é indirecta. Si lo que se quiere decir es que nos hemos empeñado en que se tenga por cierta una cosa que no lo es, el Sr. Ruiz se ha separado dos veces de la verdad, lo cual no deja de ser grave para un autor de lógica. Recuerde su señoría que nos dijo con ese énfasis que distingue á los sectarios del *ipsedixitismo*: "Los profesores de la Escuela Preparatoria, no una, sino dos veces, han reprobado la obra de Tiberghien." Nosotros contestamos, lo que es cierto, que ni una, ni mucho ménos dos veces, habia habido tal reprobacion. ¿Quiere decir esto que fué aprobada? Por Dios, Sr. Ruiz, cuando quiera vd. disfrazar la verdad, procure hacerlo de una manera más científica, y sobre todo, no pretenda disculparse echando sobre los hombros del vecino el peso de sus propios deslices. Si vd. quiere confundirnos, el medio es muy sencillo; pruebe vd. que la obra de Tiberghien ha sido reprobada una sola vez, con eso nos contentamos, y aceptamos sin más ni más la nota que merece el que oculta la verdad á sabiendas, de lo contrario..... Pero pasemos adelante. En cuanto á eso de que la lógica de Tiberghien es un *fárrago de desatinos y disparates*, observáremos al Sr. Ruiz que se ha salido completamente de tono, y que no es de esa manera inconveniente y destemplada como trata á su adversario, sea quien fuere, un autor que se respeta á sí mismo; porque ó bien vale más que él y hace un abuso punible de su superioridad, ó vale ménos y entónces el abuso se convierte en ridículo. Por lo demás, el Sr. Ruiz ha dictado ya las reglas á que debe someterse el análisis de un libro, y esperamos que las aplicará en el exámen que está obligado á hacer de la obra del filósofo belga, despues del furibundo anatema que contra ella ha fulminado.

El Sr. Ruiz dice que no debe sorprendernos que el señor director de la Preparatoria le encargara las *Nociones*, porque este señor, "ageno á toda secta filosófica," se propone desvanecer los obstáculos que se oponen á la escuela, y como Tiberghien, "es el escollo más grande que hasta hoy se ha presentado al adelanto científico de la Preparatoria," era preciso desterrarlo y sustituirlo con un libro que "ageno á debates filosóficos" se propusiera organizar los conocimientos científicos. El Sr. Ruiz vuelve á equivocarse como de costumbre; no es cierto que el señor director de la Preparatoria sea ageno á toda secta filosófica, pues es espiritualista neto, enemigo irreconciliable del positivismo, y en esto estriba precisamente nuestra sorpresa, pues no comprendemos cómo con tales convicciones ha patrocinado una obra positivista. En cuanto á que el libro de Tiberghien sea un escollo para el adelanto científico, el Sr. Ruiz nos permitirá que no le creamos bajo su palabra, y esperamos por lo mismo que pruebe su aserto conforme á las sábias reglas que ha formulado. Por último, el autor ha olvidado el carácter de su propia obra en la cual debate el origen del conocimiento, la teoría empírica del silogismo, etc. ¿Creerá por ventura que no son éstos debates filosóficos?...

Concluimos por ahora con la conciencia tranquila, pues tenemos la satisfaccion de saber que el Sr. Ruiz, lejos de molestarse con nuestras observaciones, *las celebra infinito*, porque le ofrecen la ocasion de que con sus razonamientos, no sofisticos por supuesto, procure desvanecer los errores que queremos propagar en nuestro periódico, atacando las buenas y verdaderas doctrinas del ateísmo, el materialismo, el despotismo, etc. Así sea.

Damos las más expresivas gracias á nuestros estimables colegas la *República* y el *Centinela Católico* por el juicio benévolo que han formado de nuestros trabajos. La aprobacion de las personas sensatas é imparciales es la mejor recompensa que puede alcanzar el escritor que se dedica á la defensa de una causa justa.

J. M. VIGIL

LA RELIGION POSITIVISTA.

(TRADUCIDO DE LA OBRA DE M. E. CARO INTITULADA "ESTUDIOS MORALES SOBRE EL TIEMPO PRESENTE.")

I.

No se puede dudar del número incalculable de mesías que se codean diariamente en las calles. Verdaderamente parece que es la cosa más sencilla del mundo, el fundar una religion. Estamos bien léjos de la crítica negativa y disolvente de Voltaire y Hume. Ellos destruian las religiones; nuestros contemporáneos las construyen á competencia. Seria muy largo contar las religiones dadas á luz en Francia de treinta años á esta parte, y desaparecidas sucesivamente ante la indiferencia del público. Nada detiene á los propagadores de los nuevos cultos, que esperan vencer á fuerza de fe en sí mismos, la apatía de sus compatriotas, y cada día ve brotar el Evangelio del porvenir. ¡Trabajo inútil! quedan aislados en su pequeña iglesia, de la cual son á la vez el dios, el profeta, el servidor y muchas veces tambien el público.

M. Comte habia encontrado un intérprete eminente de sus ideas. M. Littré habia puesto al servicio de la sociología su dialéctica penetrante. El positivismo revestia, bajo la pluma de este hábil escritor, formas inesperadas. Él se hacia leer. Pero ¡ay! el acuerdo ha cesado entre el maestro y el gran discípulo, en el momento en que la filosofía positivista aspiraba á formar una religion.

No tenemos necesidad de decir que la fase religiosa del positivismo no quita nada al interés científico de esta filosofía que merece ser examinada y discutida aparte. No tenemos tampoco necesidad de recordar qué respeto se debe á la vida entera de M. Comte, á esa carrera sacrificada al interés exclusivo de lo que él creia la verdad, á esa vejez absorbida hasta el último día por un trabajo inmenso, á ese grande acto de abnegacion por la salud del mundo, que confundia con el triunfo de su doctrina. No traicionáremos este respeto en las páginas que van á seguir, al mismo tiempo que mantendrémos nuestro derecho á una entera franqueza.